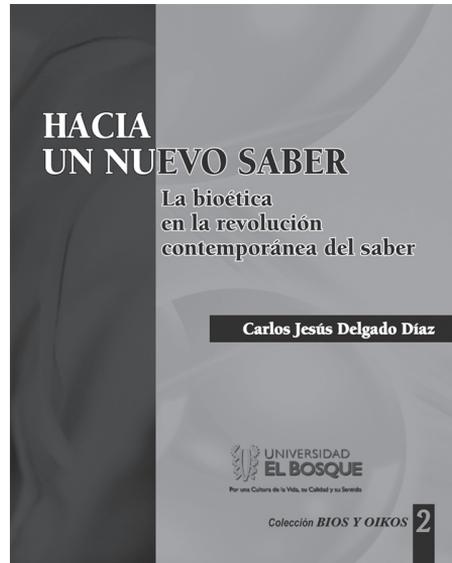


## Reseña bibliográfica

**HACIA UN NUEVO SABER. LA BIOÉTICA EN LA REVOLUCIÓN CONTEMPORÁNEA DEL SABER. Carlos J. Delgado. Bogotá: Universidad El Bosque. Kimpres, 2008<sup>1</sup>.**

Constanza Ovalle Gómez<sup>2</sup>

Como en toda la obra de Carlos Delgado, en su libro *Hacia Un Nuevo Saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber*, hay la profundidad del pensador serio y el trabajo investigativo que permite tender puentes entre ciencia y tecnología, conocimiento complejo, estudios medioambientales y bioética. Existe allí una gran riqueza conceptual y novedad en las ideas que el autor plantea sobre investigación, avances del conocimiento, ciencia, técnica, tecnología y bioética. Parte de la afirmación



<sup>1</sup> La publicación de libro fue financiada por el Programa de Doctorado en Bioética de la Universidad El Bosque. [doctoradobioetica@unbosque.edu.co](mailto:doctoradobioetica@unbosque.edu.co)

<sup>2</sup> Odontóloga. Maestría en Bioética de la Universidad El Bosque. Candidata a doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Manizales. Miembro del Grupo clasificado A por Colciencias "Bioética y Ciencias de la Vida".

que la revolución científico-tecnológica contemporánea tiene entre sus manifestaciones más profundas el cambio en el saber humano y que la transformación misma de la ciencia y del conjunto del saber en otro de nuevo tipo, rompe tanto con los modos cotidianos anteriores como con la propia ciencia anterior.

Afirma el autor en el capítulo primero, “*La cognición dicotómica y sus consecuencias*”, que esta revolución modifica sustancialmente el lugar del conocimiento científico en el sistema del saber humano y conduce a la elaboración de un nuevo saber. El saber científico tecnológico –los modos de ser, conocer y actuar de la ciencia y la tecnología– han subvertido el mundo del hombre en tres direcciones fundamentales: el conocimiento humano, la vida cotidiana como proceso material de la vida, y la vida cotidiana como proceso espiritual de vida. Y se manifiesta en “cuatro direcciones interconectadas: 1) la revolución epistemológica, 2) la sustitución del ideal de simplicidad por el de complejidad, 3) el nuevo holismo ambientalista, y 4) la bioética. Saberes que integran el mundo del hombre, su hacer, desear y conocer”.

Hace el profesor Delgado un recuento histórico de la revolución intelectual a partir de los planteamientos de Aristóteles, pasando por los esotéricos y los espiritualizados, llegando al medioevo y luego a la modernidad la cual buscó- por oposición al saber trascendente- una legitimidad propia. “El medioevo significó un paso extraordinario para la diferenciación de los saberes y la elaboración de jerarquías rígidas entre ellos”. Y continúa, siguiendo a Descartes: la “legitimación del saber consistió en establecer una relación de correspondencia entre el orden del mundo y la razón como principio rector universal”.

Argumenta que Kant “intentó legitimar el saber superando el empirismo y el racionalismo mediante una crítica de la razón por la razón al limitar la razón para abrir espacio a la fe, dio un paso importante hacia la comprensión de la ciencia como saber subordinado a la existencia de categorías de la cultura que son más generales y omnicomprensivas que cualquier producto científico”.

Afirma que fueron “Descartes y Leibniz quienes expresaron los ideales más generales de la racionalidad clásica”. Plantea que “desde la filosofía, fueron Kepler, Galileo y Newton quienes plasmaron la razón científica soberana e independiente en un cuadro científico del mundo”. Continúa su recuento llegando al positivismo que permite una visión instrumental y medible del mundo. De igual forma plantea el debate de la objetividad y el método. Concluye el autor este capítulo aceptando que “la racionalidad clásica se hizo presente en la ciencia y la vida cotidiana tanto espiritual como materialmente”.

En el capítulo segundo: “*El camino hacia un saber humano de nuevo tipo*”, Carlos Delgado plantea que en “la segunda mitad del siglo xx, con el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la nueva ola de globalización, maduró una serie de cambios en la vida humana, la producción de conocimientos y vida que han colocado al saber en el camino de una nueva y profunda revolución. El cambio en el saber humano tiene lugar como cambio paradigmático en la noción misma de conocimiento científico objetivo y sus modos de construcción”. Continúa con el análisis del positivismo como manifestación del pensamiento epistemológico moderno clásico, el cual ha tenido entre sus manifestaciones más influyentes: el pensamiento dialéctico, la escuela historicista en la filosofía de la ciencia, y las elaboraciones epistemológicas desde una perspectiva hermenéutica, constructiva y compleja.

Hace un recorrido desde el marxismo, pasando posteriormente por Bachelard, Foucault, Maturana, Von Foerster, Wittgenstein, Lakatos entre otros. Concluye que en el “siglo XX, se abrieron paso propuestas epistemológicas que han superado la dicotomía clásica del sujeto y el objeto, y han cuestionado el modelo de objetividad resultante de ella. Se ha elaborado una epistemología de segundo orden, donde se considera como factor esencial la reflexividad inherente a la cognición”.

En el subtítulo: “*Del ideal de simplicidad al ideal de complejidad*”, encuentra que “no existe una barrera infranqueable que separe la epistemología de segundo orden de las nociones de complejidad presentes en las nuevas teorías. Por el contrario, ambas se encuentran indisolublemente unidas y forman parte de la elaboración de una racionalidad nueva, marcada

por la transición del ideal de simplificación propio de la racionalidad clásica hacia uno de complejidad. Hace un recorrido en el cual presenta la “filosofía de la inestabilidad” (Prigogine, 1989), “teoría del caos” (Lorenz, 1963), “pensamiento complejo” (Morin, 1994), “constructivismo radical” (Foerster, 1998) “complejidad” (Gell Mann, 1998) “ciencias de la complejidad” (Maldonado, 1999).

A este propósito vale la pena destacar cómo en el tratamiento de lo complejo, llama la atención sobre la distinción de los planos gnoseológico y ontológico de la complejidad. Destaca cómo, la obra de Edgar Morin se caracteriza por el uso coherente y sistemático de concepto “pensamiento complejo”. Afirma Delgado que “las ideas de la complejidad han traído consigo una reevaluación del holismo, al orientar la investigación hacia el estudio de la totalidad y la consideración de las propiedades emergentes que aparecen en ella. Asimismo, se han reconsiderado críticamente el reduccionismo como metodología y como procedimiento de indagación”.

Con relación al holismo ambientalista hace un recorrido por los aportes de Aleksander Koyré, Hannah Arendt, Martín Heidegger y Maurice Merleau-Ponti. En este capítulo desarrolla el tema de la ética ambiental, y demuestra cómo a partir de esta han ido surgiendo varias tendencias, como por ejemplo, la ecología profunda, la ecología social y el ecofeminismo.

El capítulo tercero “*La idea de la bioética*”, se inicia planteando que la bioética fue propuesta como reflexión integradora ante las consecuencias de la instrumentación del saber científico y tecnológico en la vida. “Su origen está vinculado a reflexiones y preocupaciones humanísticas de alto vuelo filosófico y a las demandas sociales de solución urgente a problemas prácticos y conflictos que se desencadenaron en la segunda mitad del siglo XX”.

Basado en los planteamientos del norteamericano Van Rensselaer Potter (1970) en su artículo *Bioethics. The Science of Survival*, afirma que la bioética surgió como pensamiento ético que responde a problemas de nuevo tipo, para los cuales los modos tradicionales de reflexión ética,

parapetados tras un deber ser bien definido y estable resultan impracticables. Encuentra que el concepto de bioética “puente” fue la primera etapa en el pensamiento bioético. Considera que la bioética se formuló así como una ética de la vida desde una posición de humildad y responsabilidad en busca de una sabiduría efectiva que integre el mundo del saber científico y los valores morales.

Al describir el tema del dilema moral, destaca los planteamientos de Morin sobre la “necesidad de aprender a manejar las incertidumbres”. Afirma Morin que “en el pensamiento ético tradicional, la incertidumbre debía ser superada; la normalidad moral estaba llamada a superar la incertidumbre. Trabajar la incertidumbre moral parece uno de los problemas más difíciles para el pensamiento ético, pues inmediatamente que es planteada en el horizonte aparecen el marco conceptual del determinismo o el relativismo moral. La incertidumbre parece generar relativismo”. Destaca cómo el relativismo moral no es válido en la bioética. Afirma con Victoria Camps que la universalidad de la ética es una exigencia irrenunciable.

Al revisar la bibliografía más reciente sobre bioética, Carlos Delgado encuentra una gran diversidad de temas por tratar, y que la novedad de los mismos es indudable. “Los derechos de la persona, problemas éticos vinculados a las tecnologías médicas, la salud y la justicia sanitaria en los contextos sociales heterogéneos, cuestiones éticas relacionadas con enfermedades específicas-como el caso del SIDA-, la investigación en seres humanos, el trato a los animales y su uso de la investigación científica... Un volumen extraordinario de asuntos especiales, tales como la calidad de la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte; la reproducción asistida; el aborto; la muerte digna; la eutanasia, la distanasia y la muerte asistida; la dignidad humana; el respeto a la integridad física y moral de los seres humanos; el final de la vida y la dignidad de la persona, el derecho a vivir y morir con dignidad; la vida artificial como realidad de la atención de salud y los dilemas morales que plantea; las relaciones médico-paciente en la era de la tecnologización de la medicina, los procesos de comunicación, intercambio y poder involucrado, así como los procedimientos para hacerla viable, el control demográfico y sus límites morales; la equidad, la exclusión y la discriminación; las implicaciones morales de los avances del saber en líneas específicas de la investigación



ligadas a las prácticas médicas y la salud, como la genética, las biotecnologías, la clonación; los límites de estas investigaciones; el diagnóstico prenatal, la terapia génica; la modificación genética de organismos, animales y plantas y sus efectos en la salud humana..., los alimentos transgénicos..., cambios revolucionarios y cuestionamientos éticos en las ciencias de la vida: los enigmas de la vida diseñada..., la creación de vida en la ciencia biotecnológica, el desarrollo de la cibernética, las ciencias de la información y la microelectrónica están haciendo posible la creación de la vida entre otros”.

Termina el libro con un apartado titulado “*El nuevo saber de unificación*”, en donde concluye con la afirmación “el nuevo saber sólo ha comenzado”. Allí realiza un análisis lógico histórico del desarrollo de la bioética como multidisciplina desde su doble nacimiento como bioética médica y bioética global y profundiza la idea que lo distintivo de la bioética como teoría y aplicación ética es haberse constituido en un nuevo tipo de saber que trasciende la racionalidad moderna. “La bioética global completa la integración del nuevo saber y la ruptura con la racionalidad de conjunto en la epistemología de segundo orden, el pensamiento de la complejidad y el holismo ambientalista”.

El manejo conceptual y las explicaciones de los diferentes temas por él planteados, enriquecidos por una muy completa bibliografía y presentados de una manera clara y didáctica, sin perder profundidad, hacen de este libro de Carlos Delgado una lectura obligada para todo el que esté interesado en profundizar sobre el conocimiento bioético.